

REFLEXIONES PARA EL 13º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 02 julio 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Hospitalidad radical, caminar en novedad de vida, un vaso de agua fría - estas imágenes lejos de ser ordinarias brillan a través de nuestras lecturas en este "tiempo ordinario".

La **hospitalidad radical** se expresa de dos maneras muy diferentes: por una mujer que fue influyente en una época no conocida por las mujeres que detentaban el poder y por un hombre que influyó en la faz de esta Tierra por compasión y no por control. A la mujer de Shumen no se le da un nombre, pero se nos dice que es "grande" (hebreo *gedola*), traducido "rica" en nuestra versión actual del texto en inglés. Reconoce que Eliseo es un "santo varón de Dios" y le da la bienvenida a su casa. Informa a su marido de que le proporcionarán un espacio privado donde alojarse siempre que visite Sunem.

Es una mujer influyente que parece tener seguridad económica y emocional. No sólo es hospitalaria, sino también sensible espiritualmente y muy observadora. Respeta y admira a Eliseo, pero no se siente intimidada por él. No espera ni quiere beneficiarse materialmente de su hospitalidad con Eliseo. Cuando él le promete que tendrá un hijo, ella responde de forma práctica.



Como sabemos por la historia que está más allá del texto de hoy, cuando concibe y tiene un hijo y éste enferma y muere, no duda en exigir a Eliseo que esté a la altura de su vocación como santo varón de Dios. Una vez más, informa a su marido de lo que está haciendo, pero no le pide permiso. Simplemente le asegura que "todo saldrá bien", palabras que repite a Giezi, el criado de Eliseo, que la intercepta como si quisiera apartarla del profeta. Eliseo acude y cura a su hijo. Más tarde, en 2 Reyes, Eliseo alerta a la mujer de la hambruna que se avecina y ella y su familia huyen para ponerse a salvo.



Una vez pasada la hambruna, regresa a su tierra y exige que el rey le devuelva sus tierras. El rey, tras escuchar la historia de Eliseo y su hijo, hace lo que ella le pide: "Devuélvele todo lo que era suyo, junto con todos los ingresos de los campos desde el día en que dejó la tierra hasta ahora" (2 Re 8,6). Esta mujer independiente que administra su propia casa, en la que

su marido confía plenamente, y que reta al gobernante de su tierra a que la trate con justicia, es un espejo de la "mujer capaz" de Proverbios 31. Con su hospitalidad radical, ofrecida libre y generosamente sin ninguna esperanza de recompensa, abre caminos inesperados que le traen una nueva vida.

En el pasaje del Evangelio de Mateo, Jesús habla de este mismo gesto de hospitalidad radical, haciendo referencia a la acogida de un profeta, un eco de la historia de 2 Reyes. Jesús dice: "El que os acoge a vosotros me acoge a mí, y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado" (Mt 10,40). Hay una hermosa escultura de Timothy Schmalz llamada "Ángeles sin saberlo" que refleja este versículo, así como el versículo paralelo de Hebreos (13,2), "No descuidéis la hospitalidad con los extraños, porque con ello algunos han hospedado a ángeles sin saberlo."

La Regla de San Benito, del siglo VI, habla de la hospitalidad: "Cuando llega un huésped, los monjes deben inclinarse ante él, porque cuando acogen al huésped acogen nada menos que a Cristo. Un huésped es una bendición para el monasterio, y la hospitalidad es la actitud que

deja entrar la bendición". Una buena benedictina, Joan Chittister, cita a Ram Dass sobre la atención que otra cultura religiosa presta a la hospitalidad: "Cuando la gente se encuentra y se separa suele decir: 'Namaste', que significa: Honro el lugar en ti donde reside el universo entero; honro el lugar en ti del amor, de la luz, de la verdad, de la paz. Honro el lugar dentro de ti donde si tú estás en ese lugar dentro de ti y yo estoy en ese lugar dentro de mí, sólo hay uno de nosotros....'Namaste'".

***Ángeles inconscientes
Timothy Schmalz
Plaza de San Pedro***



Jesús continúa diciendo algo bastante notable, porque nos recuerda que la hospitalidad radical no consiste sólo en grandes obras y grandes gestos, sino que radica en las pequeñas obras ordinarias: "Cualquiera que dé aunque sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños en nombre de un discípulo, en verdad os digo que ninguno de ellos perderá su recompensa" (Mt 10, 34). Naomi King explora este tema en un precioso poema-oración:

Amado, enséñanos a abrir nuestros corazones cerrados
y nuestros espíritus porcionados y entablados
con audaz generosidad y con valiente hospitalidad.
Alejados y alienados tantas veces y de tantas cosas
ayúdanos a crear círculos de acogida
de reuniones de extraños.
Alrededor de la mesa de las maravillas, encuéntranos en la abundancia,
saca nuestras historias y enséñanos a tejer comunidad con amor firme.
Los pozos de la vida son nuestra responsabilidad;
enséñanos a cuidarlos juntos
con paciencia, perdón, gratitud y alegría.
Cuando seamos expulsados y vagabundeemos
que encontremos acogida y compasión
que nos llame de nuevo a una relación responsable,
a los caminos de la curación, a los caminos de la paz.
Generación tras generación hemos aprendido de nuevo
cómo dar la bienvenida,
cómo hacer hogar dondequiera que estén, comoquiera que sean,
y cómo darte la bienvenida a Ti, Amado,
acogiendo a enemigos, extranjeros y exiliados
en una vida de amor transformador. Amén.

Que cada uno de nosotros se pregunte esta semana: ¿cómo estoy creando círculos de acogida en las reuniones de desconocidos, cómo estoy tejiendo comunidades con amor firme simplemente compartiendo historias, cómo estoy cuidando los pozos de la vida, cómo estoy encontrando acogida en mi propia vida?

En su carta a los Romanos, Pablo nos recuerda que "Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, para que también nosotros andemos en novedad de vida" (Rom 6,7). Al hablar de andar en novedad de vida, Pablo reitera un tema común en el Antiguo Testamento.

El salmista nos dice: "Dichoso el pueblo que conoce el grito festivo, que camina, Señor, a la luz de tu rostro" (Sal 89,15). Piensa por un momento en lo que esto significa: ¡caminar a la luz del rostro de Dios! ¿Cuándo se ilumina más nuestro rostro? Por supuesto, cuando sonreímos. Piensa en la sonrisa de tu madre, de tu padre, de la persona a la que más quieres en este mundo, esa persona cuyo comportamiento cambia por completo cuando sonríe. Ahora imagínate caminando a la luz de la sonrisa de Dios. ¿Qué hiciste la semana pasada que hizo sonreír a Dios? Probablemente fue cuando hiciste sonreír a otra persona porque te detuviste el tiempo suficiente para escucharla contarte una historia, o le diste los buenos días a alguien que a menudo decide no hablarte, o le diste las gracias a una persona muy ocupada que estaba haciendo algo para ayudarte, o hiciste algo por alguien porque lo necesitaba aunque tú mismo estabas muy ocupado. ¿Qué hiciste la semana pasada que hizo sonreír a Dios?

Hacer círculos de bienvenida, compartir un vaso de agua fría con el más pequeño, tejer comunidades de amor firme, cantar al amor firme de Dios, hacer sonreír a Dios - qué acciones maravillosas aparentemente tan pequeñas y ordinarias que nos llevan a la novedad de la vida cada día. Hagamos nuestra esta reflexión de Steve Garnaas-Holmes, "Un vaso de agua":

Olvidamos lo sedientos que estamos todos de esperanza y gratitud.
No dejes pasar hoy la oportunidad de ofrecer un vaso a uno de los pequeños (que, por supuesto, son ángeles disfrazados): para animar, para apreciar, para dar gracias al que te hace la compra o te entrega el correo, o que hace todo lo posible por ser una persona decente. Observa cómo ofrecer una copa de gracia sacia también tu propio anhelo. Dios está sediento de nuestro amor mutuo y cada pequeña copa es una delicia que nos satisface a todos.

